

# La Mujer Campesina en el Altiplano Aymara

*Domingo Llanque Chana*

## I. INTRODUCCION

La Iglesia ha proclamado su voluntad de optar por los oprimidos y marginados. "Es evidente que no todos los hombres son iguales en lo que toca a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales. Por lo tanto, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo... etc., debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino" como lo afirma el Concilio Vaticano II en su Constitución *Gaudium et Spes* N° 29.

Esta opción necesita un conocimiento verdadero de la realidad existente y a su vez sugiere investigaciones más profundas.

Cuando la Iglesia habla de los oprimidos y marginados en nuestra zona, habla de las mayorías explotadas y oprimidas entre las cuales se encuentra la población femenina campesina. "La mujer, allí donde todavía no lo ha logrado, reclama la igualdad de derecho y de hecho con el hombre" (*Gaudium et Spes* N° 9).

Al tratar sobre el tema de "la mujer campesina en el Altiplano Aymara" quiero describir lo que está sucediendo a este grupo humano, hacia quien la Iglesia quiere dirigir su mensaje liberador.

Se habla de que a la mujer campesina se la margina en su propio ambiente, lo cual es el producto cultural que ha sido hecho por el hombre mismo. En la mayor parte de las latitudes del globo y de

las etapas de la historia, la "civilización", cualquiera que ésta sea, es una civilización hecha por el "hombre" y para el "hombre", en la que la mujer es el "segundo sexo", el "complemento", un ser de "segunda magnitud". La humanidad lo ha sentido siempre así: "los hombres eran los que dominaban por virtud de su fuerza física en las primitivas hordas de los tiempos pre-históricos. El mundo ha pertenecido siempre a los hombres" (Buytendijk). Y a esta situación que se arrastra a través de siglos y civilizaciones, ha contribuido también la mujer. La mujer se determina a sí misma en cuanto que ella acepta y afirma su naturaleza en su significación afectiva y no agresiva como el varón; todo esto condujo a que hoy sea la mujer campesina lo que es.

Cabe señalar aquí que la experiencia universal de la humanidad atribuyendo tareas "propias", ha asignado a la mujer un rol en el hogar y, muy limitada y secundariamente, en otros aspectos de la vida social o económica. En el campo, la mujer no ha pensado representar tal o cual tipo sino que quiere ser sencillamente lo que "es"—la colaboradora del hombre, una persona robusta y capaz, la madre de familia— y, precisamente, este "ser lo que se es" exige una determinada forma de manifestarse y una aceptación previa de una estructura social inmóvil que coloca a la mujer en un determinado marco.

Los pueblos occidentales han superado algo este estado de cosas y la mujer es partícipe en mayor o menor escala en el desarrollo sócio-económico; mientras que en las sociedades tradicionales la mujer sufre un problema tanto mayor cuanto que ella misma no toma conciencia aún de su propia situación de marginación y dependencia.

En las siguientes páginas quiero exponer la actual situación de la mujer en la cultura campesina; qué problemas afronta y en qué proceso de formación socio-cultural se encuentra; todo ello enfocado hacia posibles acciones pastorales para la liberación de la mujer campesina.

## II. LA MUJER CAMPESINA EN EL ALTIPLANO AYMARA

### A. Infancia de la mujer Aymara

Entre los Aymaras existe la creencia de que un hogar cuyo primer vástago es mujer, ésta trae a la familia estabilidad y seguridad

e, inclusive, que este hogar se establecerá sin problemas. Por eso cuando una joven pareja forma su hogar espera con ansia el nacimiento de su primer hijo. No obstante esta creencia, desde tiempos ancestrales, el nacimiento de una mujer es recibido con sentimiento de pesar, pues todos saben que la herencia de la mujer en la sociedad campesina ha sido siempre el sufrimiento y la resignación.

Hace veinte años era muy común entre las abuelas desear para la recién nacida el que Dios se compadeciese de ella y la haga morir "angelito" antes de que sufra la experiencia dura de la vida que la espera.

Por otro lado el nacimiento del varón era y es muy bien recibido porque "llevará y continuará el apellido paterno, será el apoyo de la familia, será un buen agricultor, etc..."; los pronósticos para el varón son siempre favorables.

El pesimismo u optimismo que muestran los padres para con los recién nacidos no influye en nada en la forma y cariño con que los educan. De la mujer esperan que sea una buena cocinera, una mujer hacendosa, fuerte e incansable como el varón.

Desde los dos o tres años sus ropas y juguetes son confeccionados de acuerdo a su identificación femenina, es decir: de acuerdo a aquellos quehaceres que la sociedad le asigna ya dentro del cuadro estático y el horizonte estrecho de las paredes de su casa; sus juguetes son: ollitas, cucharitas, etc... Así la niña va entrando en el molde rígido que la sociedad le prepara; su horizonte será su casa; su vida el hogar; su aspiración ser madre y su tarea servir al esposo y criar los hijos. A los seis años es copia fiel de su madre con semejantes responsabilidades.

El transfondo psicológico negativo del futuro de la mujer desde su nacimiento permanecerá; el desarrollo del carácter, su personalidad, su posición socio-cultural estarán señalados por los patrones en los cuales se enmarca su proceso de crecimiento.

Ya desde muy niña se le exigen responsabilidades que no le son impuestas al varón, p.e. en el cuidado de los hermanitos menores aun en casos en que ella misma necesita de cuidados. El trato preferencial que se dispensa al varón con respecto a la mujer es notorio: al

varón se le exige valentía, rechazo de indecisión o cobardía mientras que a la niña se le exige la obediencia y la sumisión hasta tal punto que no se le tolera que conteste a su hermano varón; y si, a pesar de todo, ella se muestra altiva y responde con voz fuerte, es corregida severamente: “¿acaso eres hombre?, no hables así”.

Así va modelándose en la mujer el carácter y la personalidad de sumisión al mismo tiempo que el hombre los desarrolla en actitud de dominación. Estos son los factores de la situación actual de la mujer campesina.

Este cuadro va cambiando poco a poco por efecto de la escolarización. Un factor del cambio en la zona Aymara es la voluntad de los padres que sus hijos vayan a la escuela para que “se castellanicen”. Ven en ello una forma de que sus hijos no sufran los problemas de incomunicación que ellos tienen con el mundo urbano hispanohablante. Pero aunque hay un aumento de la población escolar existe todavía un freno a la asistencia de la mujer a la escuela a causa de la obligación de sus funciones domésticas y económicas.

## B. La adolescencia de la mujer Aymara

El nivel de escolarización para la mujer campesina Aymara es muy bajo; sin embargo, en los casos que se da, los efectos son muy notorios. Ella se muestra tan vivaz y activa como el varón; su carácter jovial y su espíritu de espontaneidad son notables. Sin embargo falta mucho para llegar a esa igualdad de oportunidades que el mundo actual preconiza.

La educación de la mujer ¿para qué? Aún persiste la idea de que sólo el varón debe tener acceso a la instrucción escolar; se sigue pensando aún que la mujer no debe instruirse porque ella no puede, no debe tomar parte en la vida y desarrollo de la comunidad. Este es el mayor obstáculos para comprender el verdadero sentido de la educación.

Es en esta época, en la adolescencia de la mujer, cuando el control exagerado de los padres se muestra con más rigor.

El muchacho puede fácilmente ausentarse de la casa para parti-

cipar en deportes, matinales o vespertinos, que se realizan en la comunidad o más aún para migrar a la ciudad, ya sea por razones de estudio o de trabajo. Por el contrario, la adolescente deberá permanecer bajo la vigilante tutela de los padres quienes sólo permitirán a su hija el colocarse como doméstica en la ciudad con vistas a su castellanización, pero la harán volver cerca de ellos al cumplir los 14 ó 15 años.

El temor más grande de los padres de familia es que sus hijas sean deshonradas y vengan a ser madres solteras, trayendo así la deshonra a la familia entera.

Por ésto se la vigila constantemente. Podrá tener amistades con otras chicas pero toda comunicación con los muchachos le está totalmente prohibida y el incurrir en una falta de éstas le acarrea una severa amonestación.

La educación sexual, prácticamente, no existe. Todo lo referente al tema es realmente tabú, y los padres pretenden suplir el bagage de seguridad y autodomínio que da una buena y sana educación a este respecto por un control sistemático y agobiante de sus hijas. Pero cuando los adolescentes (varones y mujeres) de extracción campesina se encuentran lejos y libres del control paterno no es raro que la imprudencia y el error les haga caer; el temor a los padres les ha llevado a un matrimonio precipitado e irresponsable.

La educación secundaria va tomando poco a poco más incremento entre las jóvenes campesinas, pero los padres se resisten a dejarlas cursar estos estudios ya que la mayoría de los centros son mixtos. Temen por sus hijas ya que están convencidos de que ellas no pueden cuidarse.

La escolaridad da al joven y a la joven una cierta autonomía ante los padres: saben más que ellos y creen ser más que ellos. El control paterno los exaspera y llegan a una abierta rebelión. Son más libres en el uso de su tiempo, cosa que nada agrada a sus padres, ya que éstos les exigen participación en las tareas agrícolas. Las reuniones sociales son tildadas de ociosidad pues la esencia del carácter campesino es la laboriosidad y se exige el desarrollo de esta cualidad tanto en el hombre como en la mujer.

De facto la socialización campesina se realiza en el trabajo agropecuario.

### C. La juventud de la mujer campesina

La alegría más grande para los padres Aymaras es que sus hijos contraigan matrimonio antes de que a ellos les llegue la muerte; "cómo quisiera ver a todos mis hijos casados" es una exclamación frecuente entre los adultos Aymaras.

Para ello, tanto el varón como la mujer deben prepararse. El rol definitivo de la mujer será ser madre de familia y su juventud será una etapa de preparación hacia ese estado de vida que le dará seguridad síquica, social y económica.

La joven va adiestrándose en el hilado, tejido, cocina y cuidado de la economía doméstica.

El control paterno no cambia; la joven es mantenida cerca de los padres más tiempo que el muchacho. Se cuida celosamente la elección del futuro esposo pues de ello dependerá el buen o mal matrimonio que afectará a toda la parentela.

La seguridad económica es importante en la vida matrimonial y los padres tomarán muy en cuenta este factor a la hora de dar su consentimiento; también se interesarán porque el pretendiente sea de familia honesta y rechazarán a los que son elementos de discordia dentro de la comunidad.

A la mujer no se le consiente la ociosidad, se la forma en el yunque duro del trabajo y se le exige una actividad permanente: "¿acaso eres hombre para andar con las manos desocupadas?".

Tradicionalmente, en las reuniones sociales como son las fiestas de la comunidad, se aconsejaba a las jóvenes no exponerse demasiado para no ser objeto de comentarios. La joven debe ser recatada y evitar lo posible los lugares públicos. Hoy este proteccionismo familiar para con la joven se va superando, más en los ambientes más cultivados por la educación. La joven que ha sido instruida en la escuela o que ha tenido oportunidad de migrar a la costa en su niñez

y adolescencia toma iniciativas con confianza en sí misma aunque sus padres se muestren contrarios.

Hay muchas jóvenes profesionales (profesoras, enfermeras, asistentes, etc.) que son ejemplos que hacen resaltar el valor y la necesidad de la educación de la mujer campesina. La educación está abriendo una nueva visión y esperanza para la liberación de la mujer. Ante estas nuevas perspectivas la idea tradicional de que la mujer es una ayudante del hombre va cambiando. Hace 30 años era normal oír a una anciana decir: "He servido tantos años a mi marido". El servicio que la nueva sociedad le pide es un servicio de igual a igual, un servicio mutuo. La mujer siempre será una ayuda para el hombre lo mismo que el hombre lo será para la mujer, lo que debe cambiar es de ser sirviente a colaboradora. Por eso, hoy es un orgullo para los padres campesinos el que sus hijas vayan a la escuela, cursen la secundaria y aún estudien a nivel superior.

#### **D. La vida adulta: El matrimonio**

El matrimonio en la sociedad Aymara es el acto por el cual el hombre y la mujer son considerados adultos con derechos y obligaciones sociales dentro de la comunidad. Por eso los jóvenes se preparan a él, desde su niñez, a lo largo de su juventud.

En las comunidades tradicionales los padres concertaban y concertan todavía el matrimonio de sus hijos e hijas sin que estos tengan conocimiento de ello; prácticamente el joven y la joven eran obligados por sus padres a aceptarse en matrimonio, sin que pudiera mediar la oposición de los jóvenes ya que este caso era sancionado con el desconocimiento y la negación de la herencia (aunque nunca se han cumplido de verdad). Era exigida una obediencia a la que era preciso doblegarse.

Hoy en día, cuando el pretendiente viene a pedir la mano de la joven, ésta es consultada y tiene que expresar su consentimiento en público, si bien es verdad que su decisión está influenciada grandemente por la opinión de sus padres y parientes, quienes en esta circunstancia se hallan presentes. Cuando la joven da su consentimiento, los padres, antes de entregarla, exigen un compromiso de que no la harán sufrir.

Cuando la iniciativa para el matrimonio es tomada por los hijos, los padres se interesan activamente exigiendo de los hijos una explicación convincente de tal elección puesto que el futuro de los hijos depende de esta decisión.

Cuando la nueva pareja se ha establecido, la joven esposa se convierte en la organizadora y administradora del hogar, ella es la que se responsabiliza de la casa. Sin embargo debe pasar una dura prueba antes de llegar a la plena autonomía.

El matrimonio Aymara comienza a establecerse patrilocalmente, es decir: la pareja ha de iniciar su vida matrimonial en la casa de los padres del muchacho; la joven esposa debe integrarse psicológicamente en el seno de esta nueva familia durante uno o dos años. Los nuevos esposos trabajan para construir su propia casa y alcanzar un status económico que les permita llevar una vida independiente.

La joven esposa debe ganarse la simpatía y el cariño de su suegra; ésta, generalmente, no aprueba ni alaba a su hija política directamente aunque esté convencida de su valor y de su laboriosidad. Las tensiones pueden llegar a ser graves, tanto que la joven opta por volver a casa de sus padres. La clave de la solución debe ser el esposo, en la actitud que tome defendiendo a su esposa.

Esta situación ha sido generalmente provocada con el fin de hacer de ella una mujer hacendosa y buena administradora del hogar y ésto sólo lo alcanzará con sumisión y paciencia. Superada esta etapa, la joven esposa será querida y apreciada por toda su nueva parentela.

Como complemento necesario, en la realidad campesina, el hombre es también probado por sus suegros en cuanto a su rendimiento en el trabajo, su espíritu de colaboración y prontitud en cualquier empresa familiar. Serán las virtudes que ganarán la aceptación y aprecio de su nueva familia.

La vida familiar hogareña comienza cuando la pareja ha adquirido la autonomía plena con la construcción de la vivienda propia. Generalmente es a instancia de la mujer que el hombre construye su casa, si es que antes sus padres no se la han construido en alguna parcela del terreno que le asignan como herencia, junto con algunos

animales y enseres de casa, a lo que contribuyen también los padres de la mujer; así es muy común que los padres de él y de ella, con parientes y amigos, organizados en sistema de ayñi y mink'a, sean los que construyan la nueva vivienda.

No todo es suave en la vida conyugal; la educación recibida, el cuadro psicológico ambiental que han preparado al hombre para la agresividad y el mando y a la mujer para la sumisión y la obediencia no han conseguido anular una naturaleza que se rebela ante unas órdenes bruscas; cuando las tensiones se vuelven demasiado graves, intervienen los padrinos para solucionar los problemas. En la sociedad campesina Aymara los padrinos tienen asignada la tarea de velar por la solidificación familiar del nuevo matrimonio y guiarlo.

Hasta ahora hemos enfocado la situación de la mujer desde el punto de vista problemático; mas es necesario también ver el rol que desempeña en su hogar cuando las tensiones y situaciones difíciles son integradas, aceptadas y superadas y la vida familiar se presenta en todo su apogeo por la integración psicológica de los cónyuges. La felicidad conyugal se manifiesta en la interdependencia de los esposos que recuerdan un poco el amor de la madre y su hijo. Ambos se emulan en muestras de cariño y entrega. Cuando, en ocasión de un viaje del esposo, han de separarse, la solicitud y preocupación del uno por el otro los acompaña siempre.

### **E. Rol hogareño de la mujer**

La mujer ha nacido para ser madre, es decir: para dar la vida; ésta es la razón de ser de la mujer y el cuadro cultural en que se forma, asigna a la mujer campesina tareas que están directamente relacionadas con su destino. El mundo de la mujer es el mundo del cuidado, el del hombre es el del trabajo; las manifestaciones de este orden las encontramos en las primeras experiencias del ser humano: la dinámica de formación de la niña es la adaptabilidad, el cuidado y la sumisión; en su disposición de adaptabilidad la mujer desde muy niña aprende las tareas propias del hogar: el cuidado y limpieza de la casa, el hilado y confección de prendas de vestir para toda la familia, la administración del hogar y atención a todas sus necesidades, el cuidado de los animales domésticos; todo esto como una preparación (que la fija en el hogar) para su mayor tarea que será su ma-

ternidad; y así desde niña se va efectuando esta preparación psicológica y entrenamiento activo de lo que será su mundo.

En la administración del hogar la mujer tiene no sólo la iniciativa sino la decisión. Ella es la que guarda las llaves, dispone de los víveres, ordena la venta de los productos, animales y hasta terrenos, aún sin la intervención del hombre; éste no lo puede hacer sin el consentimiento de la mujer. Sin embargo es el hombre el que guarda el dinero en efectivo.

En cuanto a la realización del trabajo agrario, en la zona Ay-mara hombres y mujeres trabajan por igual. La mujer tiende de hecho a abusar de sus fuerzas, a consecuencia de su fuerte sentido del deber. La mujer participa, no sólo ayuda, en el trabajo del hombre y aun ella lo realiza sola en ausencia de él.

La idea es muy arraigada entre el campesinado Qolla que la felicidad de un matrimonio depende de la mujer. Su éxito económico y social o su fracaso, como matrimonio, es visto como éxito o fracaso de la mujer. De aquí la influencia de la mujer y el rol preponderante que ejerce en las decisiones familiares.

La autoridad de la mujer con respecto a los hijos pasa a segundo plano ya que es el padre el que conserva la máxima autoridad; la mujer le está en esto subordinada. Cuando los niños se muestran desobedientes ella prefiere que sea el padre quien aplique el castigo; esta actitud es comprensible ya que los modos de la mujer son más dulces y suaves y en estas ocasiones el niño necesita la voz fuerte del padre, sus órdenes recias y su actitud de mando. Le son necesarias las correcciones paternas tanto como el cariño materno; esto le forma y le hace crecer armónica y virilmente.

También es el padre el que da la autorización al hijo para migrar a la ciudad aunque la madre lo haya aprobado antes.

La autoridad máxima del hogar están pues ejercida por el padre de familia. En caso de que éste falte, la madre la asume y luego pasa a los hijos por orden de edad. Generalmente el hijo mayor, llegado a la mayoría de edad o adquirido el status de persona adulta por el matrimonio, hace las veces del padre en cuanto al ejercicio de la autoridad dentro y fuera de la familia.

También es tarea de la mujer el cuidado de la salud de todos los miembros de la familia. Ella conoce la medicina tradicional herbolaria y también la religiosa; ella se encarga de pedir la asistencia de los "yatiris" (hombres de medicina) para que den su diagnóstico quienes generalmente recetan una ceremonia ritual religiosa para aplacar a los espíritus y conseguir la curación del enfermo.

Su vinculación tan estrecha al hogar, y su casi completa permanencia en el mundo angosto de la comunidad, hacen que la mujer se identifique con los valores tradicionales de su ayllu. Ella se aferra a su idioma y vestido; los escasos contactos que ha tenido con el mundo exterior a su comunidad la hacen más conservadora y más opuesta al cambio. Su situación personal, ese "querer ser lo que se es", como opción personal de la mujer campesina hace que se muestre reacia a todo cambio cultural porque rompe la estabilidad que ella está encargada de custodiar.

El aislamiento cultural de la mujer se manifiesta más claramente en el monolingüismo, el analfabetismo, la baja escolaridad y el tradicionalismo frente al proceso de cambio que ha afectado al hombre en su mentalidad y actitudes, ya que éste ha tenido contactos con centros urbanos y situaciones culturales de otras regiones del país.

Esta situación trae consigo la marginación social de la mujer campesina. En las encuestas realizadas entre las mujeres del campo hemos constatado que ella no participa en el gobierno y dirección de la comunidad. Nunca son elegidas para los cargos y funciones comunitarias. En las reuniones comunales lo que se le pide es su presencia, no su intervención directa. Ciertamente que la decisión del varón estará influenciada por la de la mujer, puesto que ella tiene en el hogar la decisión plena, pero no en el plano público.

En la vida social, la mujer es mal vista si se presenta sola, salvo el caso de ausencia del esposo y esto como medida de emergencia.

Frente a toda esta situación, las mujeres jóvenes en el Altiplano reaccionan: "Está mal que (ellas) no den (sus) opiniones en público". "La mujer tiene igual derecho a expresar sus opiniones". "Las mujeres también tienen buenas ideas que comunicar".

El mutismo al que han estado sometidas y la apatía que este mutismo engendra son la causa por la cual ellas "se sienten inferiores porque el hombre no acepta sus ideas, él tiene más formación; ella no tiene costumbre de hablar en público ni de participar en reuniones. Las relaciones culturales en que se encuentra no permite la interacción de la mujer en las reuniones, aunque la mujer tenga la opinión plena en el hogar" (reunión de señoras y señoritas promotoras del sector Aymara del Altiplano — Juli, 13-8-70).

Hemos visto que desde su niñez el rol de la mujer es claramente definido, lo que hace que ella sabe con exactitud lo que tendrá que realizar a lo largo de su vida. Esta clara definición de su rol hace que el hombre la aprecia por la estabilidad hogareña y emocional que ello significa. El hombre busca a la mujer, la mujer le espera.

El afán de la mujer será demostrar su laboriosidad porque es lo que se espera de ella; de tal modo que se ve en ella un medio de consecución económica lo que le impide ser sujeto creador de su propio destino. Así es cómo la mujer renuncia a realizar lo que personalmente anhela para cumplir con las expectativas y los cánones establecidos de su grupo cultural.

Es precisamente porque la mujer significa para el varón seguridad que es sumamente importante preocuparse por la educación de la mujer Aymara, sabiendo que de ella dependen los cambios y la posibilidad de una nueva orientación cultural.

## F. Resumen

Podríamos resumir la situación de la mujer campesina en los siguientes puntos:

**Primero:** Su carácter personal se modela en el ambiente cultural en donde la subordinación, timidez, docilidad y sufrimiento son considerados como virtudes esenciales a la mujer.

**Segundo:** Su subordinación a la autoridad paterna en la niñez y adolescencia y al marido en la edad adulta (aunque en este último caso se da también la participación dentro del hogar).

**Tercero:** Su marginación socio-económica en el plano comunal

(reducida para la mujer a la familia) y su consiguiente aislamiento del mundo exterior.

**Cuarto:** Su tradicionalismo y conservadurismo culturales manifestados en su monolingüismo, analfabetismo y baja escolaridad y la consiguiente postura de defensa de los valores culturales tradicionales frente a las presiones de cambio cultural desde afuera.

**Quinto:** Su rol secundario en el ejercicio de la autoridad familiar en relación al hombre.

**Sexto:** La explotación de la mujer en los centros urbanos por el sistema del empleo doméstico.

**Sétimo:** La nueva conciencia de la mujer campesina frente a la situación problemática expuesta (caso de las promotoras en Juli-Puno), se debe a:

- a) La escolarización que inculca autovaloración personal, iniciativa y espontaneidad en el carácter de la niña campesina.
- b) La castellanización como resultado de la migración femenina a los centros urbanos en su niñez y adolescencia.
- c) La nueva esperanza de los padres campesinos al ver profesionales de extracción campesina.

### III. CONSIDERACIONES PASTORALES

La pastoral de la Iglesia en el Altiplano se ha orientado a la liberación del campesino, es decir: quiere "hacer que el campesino sea gestor de su propio destino" (Comisión de pastoral del campo — Juli 1971).

Liberación es un proceso ascendente que permite a la persona su propio desarrollo. Es un proceso de maduración personal y colectivo y una acción para salir de un estado subhumano en el que la persona es esclava de costumbres y sistemas, donde es objeto y no sujeto. Es salir de una situación donde el ser humano es instrumentalizado y donde no hay ejercicio de la libertad, responsabilidad, crecimiento físico-moral, espiritual y afectivo.

Meta importante de esta proyección pastoral es la liberación de la mujer campesina. Esto significa: iniciarla en el proceso ascendente que le permita un desarrollo armónico, una maduración intelectual afectiva y psicológica en un trabajo que la extraiga de su mundo reducido y le ensanche las fronteras de su poder deliberativo y de decisión. Será necesario crear un ambiente familiar, social y comunitario en el que la mujer sea aceptada en el pleno uso de su libertad y reponsabilidad, lo que no puede suceder, como dice el Concilio: "cuando se niega a la mujer el derecho a escoger libremente esposo y de abrazar el estado de vida que prefiera o se le impida tener acceso a una educación y a una cultura iguales a las que se le concede al hombre (G.S. 29).

Mientras el hombre campesino va afirmándose en su dignidad por los cambios fundamentales que se van realizando en su persona, la mujer se queda como un grupo esencialmente tradicional por el aislamiento cultural.

No se puede pensar obrar por la "liberación de la mujer campesina" sin procurar simultáneamente la liberación global del campesino Aymara; ni se puede buscar la liberación del campesino desconociendo la envergadura del problema de la mujer campesina.

La sociedad a la que aspiramos estará integrada por hombres y mujeres libres, perfectos en cuanto humanos pero que, juntos, la formarán armónicamente.

El programa es vasto. No puedo ofrecer recetas pastorales; pero sí enumerar áreas de acción, centros focales de los que se seguirá una acción pastoral organizada y viable que llevará a solventar el problema que nos ocupa.

#### **A. Formación del carácter de la mujer**

La experiencia indica que la escolarización de la mujer y la consiguiente integración en la cultura nacional predominante es el factor decisivo en la formación de su carácter. Es de todo punto necesario mejorar el standard educativo de la mujer dándole un margen amplio a la espontaneidad e iniciativa.

Sería injusto seguir afirmando que el sacrificio y el sufrimiento son virtudes necesarias a la mujer. La resignación, la callada paciencia no pueden continuar siendo la única respuesta de la mujer; por el contrario está la exigencia moral de remediar la "debilidad" de la mujer en beneficio de la comunidad y de la dicha individual exactamente como se combate la pobreza y la enfermedad. Se tiene que romper la idea errónea de que sólo el hombre debe tener acceso a la instrucción.

## **B. Apertura hacia el mundo exterior**

Cuando la mujer campesina ha tenido oportunidad de emigrar de su comunidad a la ciudad, su complejo de inferioridad y subordinación ha evolucionado notablemente. Para que la mujer desarrolle la visión de su universo es necesario que salga del aislamiento de su hogar y como primer paso es necesario romper el proteccionismo y paternalismo exagerado a que la condena la vigilancia paterna. Los padres campesinos han de incluir en su sistema educativo una sana educación sexual a sus hijos, junto con la autovaloración y autoestima, e infundir en sus hijas una confianza en ellas que se apoye en la propia responsabilidad. Deben preparar a sus hijas a actuar en la vida y no a huir de los peligros.

El proceso de cambio ya ha comenzado y este proceso transitorio de aculturación en el plano sociológico se denomina "cholificación". Pero la "cholificación" es una insultante e irrisoria forma de integración del campesino en el mundo urbano.

La familia, en la clase "chola", tiene patrones de conducta individualistas y la movilidad constante del varón hace que la autoridad máxima en el hogar esté en la mujer. La mujer es bilingüe y se libera de las funciones familiares y domésticas, dedicándose al pequeño comercio que le da también una independencia económica.

¿Será aconsejable este proceso para que la campesina proyecte su futuro? Decididamente NO porque la cholificación presenta una inestabilidad sociocultural, una destrucción de la estabilidad familiar de que goza la mujer campesina. Es una situación que no ofrece garantías socio-económicas porque el hombre cholo no tiene patrones firmes de moralidad y religión.

Lo que se pretende con la movilidad social es que haya un intercambio recíproco de valores culturales, no una destrucción o negación de la cultura campesina. La transculturación se obtendrá únicamente por la educación integral de las masas campesinas.

### **C. Valoración y promoción del trabajo de la mujer**

El cuadro social, los patrones culturales, el ambiente en que la mujer se desarrolla le han impuesto unas tareas. Ya hemos visto cómo la mujer desde muy niña se prepara a su misión de esposa vista como servicio del varón. El trabajo de la mujer no puede quedar reducido a ésto. Ella ha sabido imprimir su "alma manual" artística en la artesanía local.

La Iglesia en su fidelidad a la Biblia, a la vez que elogia la virtud del trabajo de la mujer hacendosa (Prov. 31, 1-10) debe proponer nuevas metas de actividad femenina en el amplio campo de la actividad del grupo humano.

### **D. La promoción social de la mujer**

En este campo la Iglesia puede hacer mucho, creando "clubs de madres" como plataforma de una transformación integral de la mujer. En el ejemplo antes citado del grupo de mujeres del altiplano, han llegado a conclusiones lúcidas al expresar que es urgente "convencer a los hombres que deben respetar y aceptar las ideas de la mujer". También son conscientes de que es urgente "enseñar a la mujer a hablar en público, a expresarse en las reuniones".

La mujer debe salir del silencio en el que está sumida en las funciones públicas.

El cambio de mentalidad se logrará ayudándoles a pensar, estimulando su creatividad, educando su iniciativa y que ese poder de decisión que ya se les concede en el ámbito familiar se ejerza también a nivel comunal.

### **E. Preparación para el matrimonio**

El campesino Aymara considera el matrimonio como el cuumen de la vida, lo mismo para el hombre que para la mujer. En el plano

social da estabilidad al hombre frente a la sociedad; además el campesino atribuye un valor sagrado al matrimonio religioso.

La Iglesia debe ayudar a toda la juventud cristiana a prepararse no sólo por su capacidad de trabajo sino por la valoración de la persona humana como persona.

Para la preparación al matrimonio hemos de insistir en la educación sexual de la juventud. No se trata únicamente de una información fisiológica sino de la formación de la personalidad sexual. La pubertad y la adolescencia son las épocas en que la irresponsabilidad propia de la edad acarrearán más graves consecuencias, y siempre más graves para la mujer que para el hombre.

El matrimonio al que se preparan los jóvenes es la etapa de la vida en que el uso de la sexualidad es una interrelación personal responsable, no sólo sana sino santa.

La dignidad de la mujer en su destino de ser madre, es una dignidad humana tan grande que merece el cuidado, el respeto y la consideración del hombre; dignidad en la que el hombre tiene su parte y su responsabilidad.

En el rito del matrimonio cristiano las palabras de compromiso de los contrayentes contienen toda la filosofía y motivación de la vida matrimonial cuando dicen: "Yo te recibo a tí como esposo (esposa) y prometo serte fiel en lo favorable y en lo adverso, con salud y enfermedad y así amarte y respetarte todos los días de mi vida".

La preparación al matrimonio debe ayudar al cumplimiento mutuo de este voto, el cual exige un compromiso de amor total y auténtico que sólo se dá cuando no existe subordinación de uno al otro en la comunicación diaria. La felicidad conyugal está en la búsqueda de la felicidad del otro y en la superación de las inevitables contradicciones que acarrea la convivencia humana.

La planificación familiar es otro punto importante en la formación para el matrimonio.

La Iglesia, en el Concilio Vaticano II, apoya y reconoce el derecho que cada familia tiene a decidir el número de hijos que desea tener; ésto no como un rechazo al nacimiento de los hijos sino dentro

de un control y autodisciplina; los hijos son consciente y voluntariamente aceptados según las posibilidades económicas y sociales con que cuentan los padres quienes han de prever no sólo la crianza de los hijos, propiamente dicha, sino su educación y promoción humana.

## **F. La educación familiar**

La familia es, en expresión de los Padres de la Iglesia: la primera célula de Iglesia, la "ecclesiola"; es decir: células vivas de que se compone la gran Iglesia, el Pueblo de Dios.

La familia ha de irradiar de sí los grandes signos de que es portadora la Iglesia del Señor y si de entre éstos es la Caridad la más perfecta, síguese que es el amor el sello fundamental de que debe estar investido todo hogar.

Alrededor del amor que la madre encarna, todos los miembros de la familia se sentirán personas completas y libres. Todos deben velar porque este amor no se apague ni se enfríe, cada uno tiene su cometido es esta empresa fundamental para la felicidad de la familia y de la sociedad. La mujer tiene un papel primordial en este rol de ser el corazón del hogar.

La misión de la familia cristiana debe abarcar estos tres aspectos:

1) Formadora de personas: "En efecto la presencia e influencia de los modelos distintos y complementarios del padre y de la madre (masculino y femenino), el vínculo de afecto mutuo, el clima de confianza, intimidad, respeto y libertad, el cuadro de vida social con una jerarquía natural pero matizada por aquel clima, todo converge para que la familia se vuelva capaz de plasmar personalidades fuertes y equilibradas para la sociedad". (Documentos de Medellín).

2) Educadora de la fe: "Los esposos cristianos son para sí mismos, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. Son para sus hijos los primeros predicadores de la fe y los primeros educadores". (ibidem).

3) Promotora del desarrollo: "La familia es la primera escuela de las virtudes sociales (la justicia, cortesía, caridad, colabora-

ción, verdad y trabajo, etc...) que necesitan todas las demás sociedades". (ibidem).

La familia cristiana no debe plantearse solamente la responsabilidad de educar la fe de los hijos, sino de llevar a éstos, como creyentes, a la tarea de transformar su comunidad, la sociedad y el mundo en el lugar digno del hombre, hijo de Dios.

Se espera mucho de la mujer para ello, pero ¿qué se le ofrece a ella?